

jeros en torno a la democracia radical. Resulta repudiable la subrepresentación de las mujeres en la política tanto a nivel nacional como local. No pocas de las demandas participativas que han ido abriendo las formas de la democracia se deben precisamente a la lucha política de las mujeres.<sup>2</sup> Sin la decidida participación de las mujeres no estará salvaguardada la democracia. En estos momentos de cambio de época, cuando la propia democracia no tiene asegurado su futuro, el que las mujeres luchen por sus derechos políticos en todos los ámbitos es una esperanza de que las vías democráticas podrán seguirse abriendo y caminando.

<sup>2</sup> Veáanse: Phillips, Anne. *Feminism and equality*, New York University Press, Nueva York, 1987. y *Género y teoría democrática*, Programa Universitario de Estudios de Género e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1996.

EMMA DE SILVA

### **Aires refrescantes**

Las cosas pasaron tan rápido, que con los años, ya veinte y tantos, la memoria se me confunde en destierros y muertes, lenguas extrañas, enredos amorosos, éstos se entrecruzan todo el tiempo con mis experiencias políticas.

Mis amigas mexicanas me han pedido que les comparta algunas experiencias que motivaron mi sensibilidad política.

¿Cómo poder separar esas experiencias políticas de la propia adolescencia, en la cual fueron vividas?, creo que será inútil, ambas estuvieron fuertemente unidas, y aunque después de este periodo las experiencias se fueron haciendo cada vez más profundas, particularmente con el exilio, sin duda alguna mi adolescencia y la experiencia del gobierno de Salvador

Allende, cimentaron mi formación política.

Intentaré aportar con lo vivido y quizás de entremedio de las experiencias ajenas alguna pueda desenredar los actuales momentos. Intentaré humildemente recordar. La fuerza de mi amistad con ellas y mi profundo respeto a los mexicanos, a su historia, a sus mercados, a sus coloridas y destellantes costumbres, me impulsan desde muy adentro a narrar esta historia.

Después de tanto cambiar de lugares desde que partí en 1974 de Chile, no creo haberme detenido en este peregrinar por el mundo, aunque de seguro esto seguirá siendo imprevisible, México quedará por siempre en un lugar de honor, este país me ha dado una familia, me ha dado una cierta paz, un cielo translúcido y la tierna sensación de volver a creer en un proyecto de nación nueva.

La fuerza y riqueza de esta raza sabia, temeraria y bravía, se despliega ante mis asombrados ojos extranjeros como un grupo tan dispar, como dispares son todos sus estados. En México cuando uno cambia de estado, cambia de lengua, de comida, de tradiciones, de paisaje, de artesanías, de vestuarios; en fin, a cada frontera estatal uno se encuentra con que las cosas ya no son iguales que hace unos cuantos metros atrás. Sin embargo existen aquellos mexicanísimos factores que encontramos seguramente en todos los rincones de la república, que también hacen de esta nación un cuerpo único, creo yo; son esos rasgos los que de alguna manera hacen grandioso, controvertido y a veces incomprensible a México, incluso para los propios mexicanos.

Mi país, inmensamente más pequeño y flaco, aislado del mundo por sendos accidentes geográficos, con una comunidad relativamente ho-

mogénea que cambia de vestimenta nomás por el clima, se empina a aparecer más interesante de lo que verdaderamente es.

Sin embargo el hecho de haberse enfrentado a colosales hazañas políticas ya lo presenta como un plato sabroso para aquellos que, curiosos, se apresten a saborear el intenso aroma del pacífico sur, frente a esa majestuosa cordillera empeñada también a ser vista desde todos los rincones del territorio chileno.

La tradición de participación política en Chile no es patrimonio ni de la izquierda ni del gobierno de Salvador Allende. Por supuesto, la llegada de éste al poder en 1973, el tercer intento para él, fue el resultado de una larga experiencia de sindicalismo, luchas obreras y enfrentamientos; un espectro importante de partidospolíticos, y ni aun así logró una votación amplia que le hubiera permitido quizás gobernar con más fuerza.

Dos premios Nóbel en literatura, cientos de escritores (o quizás miles, todos los chilenos se creen uno), Violeta Parra, Claudio Arrau, el mismo Salvador Allende y el singular, taciturno y tristón estilo *chilensis* hacen de esa nación sudamericana algo *sui generis*.

No me siento con la suficiente madurez ni pericia para establecer paralelos significativos entre ambas naciones; ya habrá por ahí eruditos, antropólogos, sociólogos y políticos que se avienten a dicha empresa. Quizás una simple experiencia vivida pueda dar luces, teniendo como base rasgos comunes y poderosos como el ser latinos, pobres, provenientes de sociedades injustas y violentas, con bajos niveles de educación, pobre desarrollo de servicios comunitarios tercermundistas. Al cabo, no debiera ser difícil concluir con algunos rasgos de encuentro, o desencuentro, que nos permitan a ustedes y a mí aclarar algunas dudas.

### ***Algunos antecedentes***

Haber nacido en una familia numerosa de padres artistas e intelectuales, educada en un colegio mixto y liberal, ciertamente no ayudó mucho a mi autodisciplina, ni al desarrollo de un yo potente que me hubiese proporcionado mejores armas para afrontar algunas desdichas administrativas y amorosas. Si bien entre líneas, distingo la importancia absoluta del sentido del humor impuesto por mis padres, la importancia de los amigos, la buena mesa, el amor y el respeto del entorno ya fuese animal, humano o vegetal.

Tal familia numerosa y tal colegio mixto nos colocó a mí y a mis hermanas siempre en parámetros similares a los hombres, ya fuesen hermanos, compañeros de colegio, *pololos*, o equis. Ellos estaban por donde quiera y el trato de nuestros padres fue siempre bastante parejo. Desde luego, esto ocurría más o

menos de igual forma en la mayoría de las familias con las cuales compartíamos. Mi pudor se estrella con las cuatro cartas que a continuación les comparto; logré recuperar éstas mucho tiempo después de ser escritas. Ellas reflejan quizás algo de lo vivido. Me hacen pensar en las raíces, en el pequeño y gran mundo destruido. También en los nuevos que me fui inventando con base en recuerdos, amores, amigos y amigas, pérdidas, desdichas y pasiones, que posteriormente a esa experiencia se fueron dando.

### ***Correspondencia personal***

*Carta núm.1*  
*Abril de 1971*

Mi querida Vane:

Qué más podría contarte que no sepas querida Vane, hace 15 días desde que partiste a tus trabajos de

verano al sur, y ya se han acumulado los chismes. Mi *pololeo*<sup>1</sup> con el Flaco Albrecht va de maravilla, él me fascina. Aunque su matrícula en el colegio está condicionada por sus inasistencias a clases, a mí no me importa, lo admiro y lo amo, cada día me parece más inteligente y atractivo, a mi mami le carga, por supuesto, pues ya todos los apoderados se enteraron del numerito que se mandó con lo de la matrícula condicionada, tiene muchísimas cosas que hacer en el partido y eso mi vieja no lo *catcha* para nada.

Estamos construyendo un *cordón*<sup>2</sup> de estudiantes en el norte de la ciudad, ya hay 17 colegios integrados, la onda es juntar a todos los de Santiago y crear un frente estudiantil único.

<sup>1</sup> *Pololear*: estar de novios informalmente, en Chile sólo se está de novios cuando se va a casar.

<sup>2</sup> *Cordón*: organización popular de carácter geográfico que agrupaba a estudiantes, obreros, pobladores, u otros sectores.

Te acuerdas del moreno grandote de ojos verdes simpático que te gustó en la marcha de las mujeres, pues bien, me enteré que le dicen Toro, él es el encargado de los estudiantes revolucionarios de la zona Sur, así es que de seguro lo vamos a ver bien seguido; nos encontramos almorzando con él y el Flaco en el edificio de la UNCTAD,<sup>3</sup> el Flaco me llevaba tomada de la mano todo el tiempo, todo el mundo se enteró que andábamos juntos (¡qué rico!) No me aguanté y le dije al Toro que tenía pegue con una amiga mía y me dijo textual: “ luego me la presentas ” , ¡qué tal de movida me vi!

Ayer llegó Magda, y me trajo tu cartita, corta pero contundente. Qué horror levantarse a las cinco

<sup>3</sup> UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. Con ese nombre se conoció un edificio construido por Allende para efectuar la tercera reunión de esa organización, realizada en Santiago en 1971. Después de la reunión se transformó en un edificio cultural donde había acceso a enormes comedores populares para los estudiantes y/o trabajadores de la zona centro de la ciudad de Santiago. Luego del golpe militar de 1973, destruida la Moneda (casa de Gobierno), se instaló allí la sede de la dictadura de Pinochet.

de la mañana para ir a dar clases a las comunidades, ya le dije a tu mami que te preparara los dos chaquetones de *chiporro*<sup>4</sup> y más calce-tas de lana, me dijo que las enviaría con tu hermano que también iría al sur, pero a los trabajos en Temuco.

¡Ay Vane!, me muero de envidia y odio que mi mami no me dejara ir. Magda me contó que en tu grupo son 600 compañeros y compañeras y que el mayor tiene 23, ¡qué lujo! ¿Qué despelote debe armarse a la hora de la dormida ¿no? Luego me cuentas, en fin, esperamos todos ardientes los resultados de las votaciones municipales, dicen quede seguro ganamos, habrá una marcha gigantesca a finales de abril, el presidente ha llamado a todas las fuerzas democráticas a unirse, estarán los Quila,<sup>5</sup> como es para el veintitantos ya estarán todos ustedes de

<sup>4</sup> *Chiparra*: borrego.

<sup>5</sup> Quila: diminutivo del grupo Quilapayún, famoso exponente de la canción de protesta en Chile.

vuelta. Ya no te *lateo* más, no te pongas a *pololear* con nadie, acuérdate que está el *churro* de ojos verdes – *stand by waiting for you*.

\*No te preocupes, el concierto de los Blops<sup>6</sup> se suspendió para el 15 de agosto, ya compraremos entradas.

### *The black*

Todos teníamos cosas que hacer, mi mundo de 14 años asimilaba la fuerza de los acontecimientos como agua fresca de manantial, la comunidad entera se esforzaba por participar en dichos acontecimientos. Jóvenes, viejos, amas de casa, maestros, choferes de micro, pobladores, universitarios, las muchachas que trabajaban en mi casa (en esa época se les llamaban asesoras del hogar). Todos nos sentíamos unidos por esta gran fuerza, me imagino que era la fuerza de decidir nuestros

<sup>6</sup> Blops: conjunto de rock chileno.

destinos, de la educación de los sectores marginados, de la organización de las comunidades, el utópico — pero creíble en aquel entonces— fin de las injusticias. Haber vivido la adolescencia en tales condiciones me ha predisposto siempre a la participación en asuntos de la comunidad. No leer el periódico, o no ver las noticias en la tele, era casi de retardados. En los recreos del colegio con música de fondo de los Rollings y Silvio, comiéndose unas *hallullitas*<sup>7</sup> con paté o con *palta*,<sup>8</sup> se conversaba, se peleaba y se discutía mucho del rol de los estudiantes en el proceso. Entre amigos o *pololos*, todo tipo de romances furtivos y serios, en los que obviamente las relaciones sexuales, aunque no aceptadas por todos nuestros padres, eran admitidas en las conversaciones entre los jóvenes.

<sup>7</sup> *Hallulla*: panecitos chilenos hechos con harina y grasa.

<sup>8</sup> *Palta*: aguacate.

Muchos maestros y maestras se hacían cómplices de los secretos a medias y nos aconsejaban del cómo llevar una vida sexual sin riesgos, de los que, agradadamente para mi generación en esa época, el único de veras grave era el embarazo.

Si se hablaba de marihuana, ésta nunca tuvo peso en mi generación, el tema era otro. No había computadoras, no había sida, Cuba era aún un emblema de la libertad y nuestro presidente Allende, médico de profesión, controlaba la tensa calma de los acontecimientos. La participación y el interés de los chilenos por su país durante el corto periodo (tres años) del gobierno de Allende fue magistral. No hubo ser pensante, ya fuera a favor o en contra del gobierno, que no tuviera una opinión que verter al respecto de la realidad política de la nación. Eso sin duda, como culminación de un largo proceso de participación política, de lucha de posiciones en un marco de

respeto irrestricto (hasta ese momento), de las opiniones divergentes.

Carta núm.2  
Marzo de 1973

Mi Lula querida:

No soporto la idea del castigo feroz que te ha dado tu mamá por lo del accidente, espero que este último año en las monjas pase rápido y que por ningún instante pienses que dejaremos de escribirte y vernos los fines de semana que vengas a Santiago para *copuchar*. Juan Cristián ha venido al colegio un par de veces para preguntar por la dirección del internado en Viña, se siente podrido, dice que apenas salgas de las monjas se casará contigo, bla, bla, bla, me parece un poco *cojones de película*. Tu mami nos prohibió hablar con él, yo como que quiero hacerle caso pues cada vez que viene me cae peor, y tampoco quiero

que tu mamá la agarre con nosotras, así es que hemos estado todos muy *nice* con ella.

Otra noticia fatal. El Flaco anda con una compañera del FER,<sup>9</sup> se llama Mónica, los he visto varias veces juntos. Me quiero morir de la pena, jamás nunca conoceré a alguien como él. Ya se sabe que en marzo definitivamente no entrará al colegio de nuevo, así es que peor todavía ya que ni siquiera lo veré en las clases. Justo ahora que me acaban de elegir representante de los estudiantes secundarios de la zona norte, ya soy militante en el partido, y estoy participando en las tomas de las fábricas del *cordón* Vicuña Mackenna, todo me gusta pero nada me entusiasma demasiado, echo de menos al Flaco, me saluda amigablemente pero no me *tira pelota*.

Me dijo que teníamos que seguir siendo amigos y compañeros, que

<sup>9</sup> FER: Frente de Estudiantes Revolucionarios.

siempre podía contar con él, bla, bla, bla. Casi me vomito.

Para terminar de rematarla lo nombraron miembro de la Comisión Nacional de Estudiantes, y me imagino que tendrá que viajar mucho, está siempre rodeado de gente, se dejó barba, creo que trae arma.

Mi querida amiga, las cosas se están poniendo feas, toda la *gallada*<sup>10</sup> anda nerviosa, los *milicos idem*, los paros y huelgas de los *momios*<sup>11</sup> nos tienen preocupados a todos. Fuimos a ver a Fidel a la Técnica, lloramos cuando habló de la lucha de los estudiantes secundarios, no nos la podíamos creer. El próximo viernes comienzan nuestras clases de preparación militar, te digo que el ambiente se está poniendo raro. A veces pienso que quisiera estar lejos de aquí, hasta las monjas me *tincan*, no sé, sentirme protegida

entre esos enormes muros del internado que describes en tu carta.

Te mando besos y abrazos, esperamos que este año termine mejor, por el momento estamos todos con las alas caidísimas. *Chau*.

### *The black*

Hacia comienzos del 73 el ambiente estaba tenso, con la distancia logro distinguir las tensiones hasta en los grupos familiares, la polarización era feroz, había familias divididas, barrios en los que no se podía entrar, fábricas tomadas, huelgas y paros, enfrentamientos en las calles, era el momento de la organización de la derecha y de la CIA, como se supo más adelante, faltaba comida en el país, en los negocios había siempre colas para comprar.

La ciudad estaba plagada de carteles y de murales, consignas de todo tipo y de todos los grupos políticos, los murales de las juventudes comu-

<sup>10</sup> *Gallada*: los "cuates".

<sup>11</sup> *Momios*: reaccionarios, conservadores.

nistas destacaban por bien hechos, coloridos y gigantescos. Los de Patria y Libertad<sup>12</sup> decían “ jakarta” y llevaban una suástica.

La felicidad se nos iba yendo de las manos, una felicidad que más que pertenecer a una u otra posición política tenía que ver consentirse parte de un proceso, constructor de una realidad, de un futuro, lo que la gente común pensaba era tomado en cuenta, o por lo menos se construían mecanismos que más adelante podrían llegar a permitirlo.

Yo era una adolescente, quizá el movimiento de cambio también lo era, en el sentido que todo estaba en etapa de armado, de gestión temprana, de elucubraciones e improvisaciones, de entusiasmo más que de certezas; en fin, era una etapa de floración más que de frutos propiamente como tales.

Las cosas se complicaban y en el colegio las peleas se habían puesto

<sup>12</sup> Patria y Libertad: movimiento de corte fascista.

más agresivas, poco a poco la fuerte y finalmente decisiva presión ejercida por el gobierno de Estados Unidos iba tomando cuerpo en las huelgas de comerciantes y transportistas, en la falta de alimentos, medicinas y combustibles.

A pesar de las pequeñas guerritas que se daban diariamente en mi colegio, hasta el día de hoy, veinte y tantos años después, sigo teniendo amigos que en esa época eran *momios*, aunque para muchos y por desgracia la polarización que germinó en esa época acabó convirtiendo a buenos amigos en engendros monstruosos llenos de odio y rencor.

*Carta núm.3*  
*Diciembre de 1973*

Mi querido Flaco:

Con la mamá de Carmen te enviamos esta notita. Fuimos al entierro de Winny y el Guatón. Estaba casi

todo el colegio, fue tristísimo, y también bonito, porque no nos veíamos desde hacía tiempo. Me imagino perfectamente que estar en la embajada es horrible y que a veces se han quedado incluso sin comer, ya nos estamos consiguiendo tus certificados de estudio. Supimos que finalmente se irán a Suecia, ojalá te guste ese país.

Mi papá ya está en Alemania, creo que nos iremos con él, aún no se sabe nada, pues hay muchos trámites para salir del país, el pobre se desespera porque no nos puede ayudar desde allá, ni siquiera sabe hablar alemán. No te quiero contar cosas tristes, pero no me puedo aguantar, y como sé que esta carta la llevará Carmen no hay problema. La graduación en el colegio estuvo siniestra, la mitad de los alumnos presos, muertos o detenidos o en las embajadas, los maestros *idem*. Cuando nos entregaron los diplomas la China lloraba y nos miraba a través

de las rejas del colegio.

Nos hicieron cantar la canción nacional, y en la estrofa “ O el asilo contra la opresión ” todos gritábamos como *chancho*, estaba lleno de militares el colegio. Obviamente todos nosotros de rígido uniforme.

Flaco, espero que nuestra última conversación el día de la última marcha no se te olvide nunca, te amaré toda la vida y la promesa que nos hicimos ese día la llevaré donde vaya conmigo. Apenas llegues escríbeme a la dirección que te mando al final de la nota.

Espero que nos volvamos a ver pronto. Tu compañera de siempre.

7, rue Tachfine  
3 éme étage, N17  
750015, París  
Francia

*The black*

Todo ocurrió con mucha violencia y rapidez, como muchos esperaban

desde el comienzo del año 73. Una mañana gris de septiembre, un día antes del cumpleaños de mi mamá, escuchamos los aviones que pasaban bajito sobre la ciudad, metiendo un ruido seco. Llegué al colegio, como a las ocho y cuarto, estaba todo el mundo comentando informaciones entrecortadas, el presidente Allende estaba hablando por radio, ¿había muertos?, ¿los militares?, ¿la marina?, ¿quiénes más?, ¿cuántos eran?, ¿quién los apoyaba?

A partir de ese momento las cosas nunca más volvieron a su sitio, mi familia, el Flaco y millones de familias chilenas se desperdigarían para siempre, muertes, cárcel, persecuciones y exilio, un exilio que para muchos fue vivido también desde el interior mismo del país.

Mi familia y yo también salimos y comenzamos un peregrinaje que en múltiples ocasiones se hizo duro y solitario. A pesar que, desde luego, el exilio organizado chileno ha

sido uno de los movimientos más seguidos y apoyados por la solidaridad internacional, nosotros vivimos mal la lejanía de Chile, particularmente mi papá, quien nunca tuvo una participación partidista en el proceso. Es más, nunca se inclinó totalmente por la participación partidista, aunque posteriormente, y sin titubear, condenó siempre la violencia de la dictadura.

Aquí, me atrevería a afirmar que el exilio mexicano fue poderoso. Éste fue el centro de muchas publicaciones y apoyos que tuvo la resistencia a la dictadura en Chile. Una vez más este país se inclinó por apoyar con apremio y dignidad las circunstancias políticas y sociales allende sus fronteras.

Cambiar de países se hizo una rutina, de idiomas, de amigos, de escuelas. Atrás quedaron mi barrio, mis compañeros, mi Flaco, mis tíos y familiares más cercanos. El paso a la vida adulta fue violento como

todo el resto a mi alrededor. Sin embargo esa violencia no trascendió jamás a mi forma de ver el mundo, de amar y de apreciar la vida. No me podría calificar como un ser violento, muy por el contrario, cada vez más me he ido convirtiendo en una pacifista empedernida. Una convencida del diálogo, de los acuerdos y las alianzas. Una sociedad culta y moderna debe utilizar el lenguaje para gobernarse.

*Carta núm.4*  
*Diciembre de 1993*

Mi querida Miriam:

Son tantos lugares, gentes, idiomas, costumbres, alegrías y tristezas que separan a nuestro último encuentro, que para intentar reconocernos de nuevo habremos de hacer un mínimo de recuento, espero con ansias tu respuesta. Al final te envío mi dirección.

Mi querida amiga, la nebulosa inteligencia de mi memoria me trae aroma a *queque*, a *hallullitas* con paté, a tu graciosa pequeñez de piel mate, tus ojos brillantes y sonrientes, la Javiera chiquita, el edificio Finanpro, la moto de Augusto, las marchas, el chaleco que me puse sin permiso; en fin, todos ellos, aromas e imágenes, se entrecruzan con una inevitable nostalgia. ¿Reflorecen los recuerdos?, ¿se formará alguna vez una especie de archivo ordenado y preciso de lo vivido, de lo olido, de lo cogido?

Sólo me queda añorar la memoria de los viejos, la cual se hace siempre más precisa cuanto más antigua.

A la espera de esa inevitable vejez, creo que debemos contentarnos con los “flachazos” que nuestra pequeña mente es capaz de rescatar de las tinieblas y regocijarnos con nuestro frugal reencuentro y guardar en nuestro puño bien apretado esa tierna sensación de tener ami-

gos regados por ahí, que después de siglos aparecen, que después de tormentas y naufragios reaparecen como un faro erguido, orgulloso y paciente alumbrando a las barcasas que se le arriman.

Eres un testimonio viviente, quizás el único que me queda, y aunque contrariamente a la canción, los 20 años que separan nuestro último encuentro, son una eternidad.

Tengo 33 años, estudié cine y televisión salpicadamente en tres países diferentes, me he casado dos veces, y he vivido con cinco hombres muy inteligentes que me han dejado huellas de amor y risas. He trabajado casi permanentemente desde los 18, de *femme de ménage* a gerente de empresa. Y aunque avecindada en México, me atrevo a declarar la existencia de más de un hombre en mi vida.

Ser extranjero es siempre sinónimo de raro, de loco o extravagante, me acojo desde hace años bajo

este maravilloso halo que me ha permitido deambular sin ser juzgada con la violencia del que pertenece. Aunque el no pertenecer, ya lo sabrás, lleva su propia carga. Ya lo conversaremos hasta el hastío, espero, en vivo y en directo.

He construido una casa en Guadalajara, en Tanger, aprendí a cocinar el cus cus, festejé la fiesta de San Fermín, besé el suelo de Machupichu, recorrí Venecia dulcemente bajo los puentes, desayuné en Sunset Boulevard, dormí bajo las estrellas de San Pedro de Atacama, he cenado copiosa y refinadamente en los bares de Amsterdam. Jugué con iguanas en las playas de Baja California.

En fin, amiga, también se unen a esos especiales y hermosos momentos una larga y desconsolada lista de pérdidas, una militancia ardua y desgastadora, un escritor medio alcohólico, algunos embarazos perdidos, varios amigos muertos y

encarcelados, desencantos amorosos, enfermedades, hospitales, soledades, traiciones, y ausencias, han salpicado los viajes, tiñendo todo inexorablemente del color de la realidad. También el blanco de mi cabello.

Sé que tenía 17 años el último año en que calculo nos vimos. No recuerdo exactamente el mes. Después de tu violenta partida con la Javierita, una tarde volví al departamento de providencia, todo estaba como detenido, una capa de tierra espesa cubría los muebles y alfombras, en la cocina algunas tazas de café viejo se encumbraban en el lavaplatos, también cubierto de polvo. El refugio de orden, de amor y de tranquilidad que generosamente me habías compartido, se había quedado detenido en el tiempo y de allí no se movió jamás.

En el último viaje que hice a Chile, mi hermana menor me llevó a conocer a su último descubrimien-

to; un peluquero divino que hasta depilar podía. Su salón está a escasos metros del departamento, pasé frente a él por primera vez en siglos, y sentí la paz de saberte viva con dos hijos nuevos y un compañero de lujo. Miriam, nos perdimos de vivirnos una vez, por favor no te me vuelvas a perder jamás.

*The black*  
*Postdata*

Las organizaciones políticas fueron una gran escuela, allí aprendí a pensar en voz alta, a verme en una comunidad, a preocuparme por los demás y a despreocuparme de los diferentes, de lo raro, de lo distinto a mí, a analizar mi entorno, a leer a los clásicos, a pelear por mis posiciones, en definitiva, a convertirme en un ente social pensante.

La lucha por la justicia tiene a veces precios muy altos y nos resulta difícil entender la resistencia de

la sociedad al cambio, la fuerza de la rabia y el odio que pueden desatar las transformaciones en las reglas del juego. Chile ha sido también un claro ejemplo de organización de la fuerza política del poder económico, habrá muchas cuentas que sacar todavía.

Sin embargo muchas heridas han quedado abiertas, ni siquiera la esplendidez material, en la cual se encuentra el país hoy día, ha logrado cicatrizarlas.

A veces me da risa que alguna gente de aquí que sabe que soy chilena, me diga que en México hace falta un Pinochet. Me imagino que son reminiscencias aztecas del amor por la sangre, o desconocimiento absoluto de los hechos reales. De veras que no se me ocurre otro motivo. Aunque quizás también la historia de desorden y poca transparencia hagan pensar a algunos en la necesidad de utilizar la violencia. Esto ha ocurrido ya muchas veces

en México y en el mundo, y no creo que los resultados de las experiencias violentas hayan sido verdaderamente positivas. En realidad, creo que a las puertas del siglo XXI un hombre que ha logrado llegar a la luna debiera por lo menos intentar buscar soluciones a escala humana para resolver las demandas de la sobrepoblación, el desempleo y de todas las plagas que nos acechan.

Un país de tanta abundancia, rico en tantos sentidos: cultural, histórico, culinario, geográfico, quizás derroche energía con más facilidad que otros menos privilegiados, no lo sé. La idea sería, a lo mejor, aprender a organizar los recursos vitales y repartirlos con criterios justos.

Mi experiencia apunta a la participación, al desarrollo del debate, al cambio de actitud cívica y, finalmente, al compromiso con estos cambios.

Deberíamos enseñarnos a aceptar las divergencias de manera na-

tural. La excesiva formalidad para establecer los diálogos y debates, o la solemnidad para llevar la vida pública, no hace más que gastar demasiadas energías en el pan y no en la carnita.

Si hay algo que a partir de esta trivial y pequeña experiencia personal pudiéramos rescatar, es que la práctica de una vida política sana requiere elevar los niveles de educación, lograr que la gente participe en la elaboración de los mismos. Comprometer a la población en los planes de cambio a través de mecanismos claros y eficientes, no instalar a una clase política ajena y distante a la cotidianidad. Asumir los cambios que se presentan, y darle una cara nueva a la política, mirándola de frente y no como un mal pernicioso. Verla quizás como el verdadero arte que es.

Para refrescar la llegada de los nuevos tiempos, el hombre latinoamericano debiera dar entrada a la

mujer en los espacios de decisión. Estableciendo de alguna manera sencilla un intercambio equilibrado y una forma más digna y auténtica de manejar nuestro destino.

La mujer latina de finales de siglo no puede seguir siendo discriminada a la hora de las decisiones, y no es capricho, es sólo que las violencias, transas, robos, discriminación e inoperancias, la han fastidiado. Guerras y miserias, penurias económicas e injusticias la han llevado a desconfiar de un solo ente gobernante, de un todopoderoso señor que puede dirigir con cierto aire de liviandad el destino de naciones enteras, de generaciones de individuos que siguen sin entender el oscuro y temprano atardecer del ídolo.

Los eficientes equipos de trabajo, sistemas de evaluación y control dinámicos, elecciones transparentes, liviandad en las estructuras, permitirán a la democracia husmear por el barrio.

En definitiva, aires refrescantes para el nuevo siglo, aires que sin duda nosotras las mujeres estamos más que dispuestas a traer.